

Manuel Alcides Jofré

---

## NOVELA CHILENA CONTEMPORÁNEA: UN FRAGMENTO DE SU HISTORIA

*Esta monografía analiza 17 novelas chilenas contemporáneas pertenecientes a los siguientes períodos: 1974-1977, 1978-1980, 1981-1984, 1985-1989. Aunque el foco es la novela producida en Chile también se incorporan novelas de la literatura chilena en el exilio. Junto con establecer una bibliografía básica, se describen los temas y formas principales, buscando interpretar el discurso de la novela chilena actual.*

*This essay analyses 17 contemporary Chilean novels belonging to the following periods: 1974-1977, 1978-1980, 1981-1984, 1985-1989. Although the main focus is on the novel produced in Chile, the study also includes novels from the Chilean literature in exile. Besides establishing a basic bibliography, the principal themes and forms are described, searching for the interpreting of to-day Chilean novel discourse.*

---

## INTRODUCCION

Varios objetivos orientan metodológicamente el presente trabajo. (1). Primero, se intenta mostrar panorámicamente, de una modalidad fenomenológica, la diversificada diferencia de aquella serie cultural que usualmente se denomina novela chilena contemporánea. Segundo, se busca hacer un primer inventario o registro bibliográfico de las novelas chilenas publicadas entre 1974-1989. Tercero, se trata de realizar una tarea de pre-selección que implique destacar las novelas más representativas de este campo cultural. Cuarto, se propone un esquema de periodización que constata la existencia de por lo menos cuatro momentos diferenciados que se articulan conformando la historia reciente de la novela chilena actual.

---

1. Esta monografía es parte de un diseño mayor, consistente en el Proyecto de Investigación 130.2.55, sobre "Novela chilena actual", aprobado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Serena para el período 1989-1990.

Quinto, se procede a describir las novelas empírica y analíticamente, puestas en una sucesión diacrónica de momentos sincrónicos, propia de un proceso cultural. (2)

Lamentablemente, debido a la extensión que tomaría el estudio de más de un centenar de novelas, aquí se ha privilegiado, en primera instancia, aquellas novelas escritas en Chile o que circularon en el país, durante el período en consideración. Sólo se comentará, por tanto, alrededor de una sexta parte de las novelas aquí registradas. (3)

## 1. EL PERIODO 1974-1977

De los cuatro años comprendidos entre 1974 y 1977 pueden extraerse tres novelas escritas en Chile. Se trata de un período en el cual la producción novelesca se redujo. Las novelas de la literatura chilena en el exilio no eran conocidas en el país. Estas tres novelas son: **El picadero**, de Adolfo Couve (Santiago, Editorial Universitaria, junio de 1974, 88 p.), **Ventana al sur**, de Enrique Valdés (Santiago, Zig Zag, julio de 1975, 67 p) y **Dulces chilenos**, de Guillermo Blanco (Barcelona, Pomaire, noviembre de 1977, 226 p.). Aunque estas tres novelas fueron escritas en Chile, **Dulces chilenos** fue publicada en España. Por esta razón y por

2. Otros aspectos de la novela chilena contemporánea han sido estudiados por el autor en diversos trabajos ya publicados. Puede consultarse al respecto:

- Manuel Jofré, "La novela en Chile: 1973-1983", en **REFLEXIONES PARA UNA RECANONIZACION**, Institute for the Studies of Ideologies and Literature, University of Minnesota, Minneapolis, N° 2, 1985, pp. 332 - 384.

- Manuel Jofré, **LA NOVELA CHILENA, 1974-1984**, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística CENECA, Santiago, 1985, 73 pp.

- Manuel Jofré, **LITERATURA CHILENA POR EL MUNDO**, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística CENECA, Santiago, 1986, 89 pp.

3. Sobre las conclusiones y deducciones que puede establecerse a partir de un corpus novelesco más o menos similar, veáse:

- Manuel Jofré, "La novela chilena", en **CHILE 1969-1988, GEORGIA SERIES ON HISPANIC THOUGHT**, University of Georgia, N° 22-25, 1989, pp. 191-206.

ser publicada al final de este período, el espectro de realidad que contiene es mucho más amplio que las otras dos novelas. También la diferencia se establece en el hecho que Guillermo Blanco pertenece a la generación del 50 (nació en 1926) mientras que Couve y Valdés son miembros de la llamada generación del 70 (nacieron en 1940 y 1943 respectivamente).

Otras novelas del período 1974-1977 son:

1974:

**Bío Bío sangriento**, de Germán Troncoso  
**Entre el cielo y el silencio**, de Nicolás Mihovilovic  
**Puerto Bermejo**, de ?. Camus Riquelme  
**Salvaguardia**, de Erich Rosenrauch  
**Veleros sin ancla**, de Enrique Neiman

1975:

**Adios Medusa**, de Luis Sánchez Latorre  
**Dos mujeres**, de René Peri Fagestrom  
**La disparatada vida de Félix Palissa**, de Miguel Arteché  
**La llamada**, de G. Silva Silva  
**Lluvia adentro**, de Magdalena Vial  
**Palitroques**, de Carlos Correa Iglesias  
**Variaciones sobre el tema Nastasia**, de Enrique Lafourcade  
**El paso de los gansos**, de Fernando Alegría  
**Los esclavos de sus pasiones**, de Braulio Arenas  
**Paréntesis**, de Mauricio Wacquez  
**Soñé que la nieve ardía**, de Antonio Skármeta

1976:

**El tren de cuerda**, de Adolfo Couve  
**La orquesta de cristal**, de Enrique Lihn  
**La vieja esquina del barrio**, de Gustavo Olate  
**Tres terroristas**, de Enrique Lafourcade  
**Un puerto, un amor**, de Carlos Valenzuela Truco  
**Llegarán de noche**, de Carlos Morand

---

Confróntese también, al respecto, para una visión global:

- Manuel Jofré, "Culture, Art and Literature in Chile: 1973-1985", en **LATIN AMERICAN PERSPECTIVES**, California, Issue 61, Vol. 16. N° 2, Spring 1989, pp. 70 - 85.

1977:

**Buddha y los chocolates envenenados**, de

Enrique Lafourcade

**El caudillo de Copiapó**, de Mario Bahamonde

**La Beatriz Ovalle**, de Jorge Marchant Lazcano

**Muertos útiles**, de Erich Rosenrauch

**Relato en el frente chileno**, de Ilario Da

**Agonía para un hombre solo**, de Walter Garib

Hay aquí novelas importantes de Skármeta, Garib, Alegría, Lihn, Couve, Da, Wacquez, las cuales, por razones de espacio, no podrán ser examinadas en este estudio.

1. **El picadero**, de Adolfo Couve, fue escrita entre 1972 - 1973; al publicarse en 1974 establece una ligazón con el período anterior, siendo también una novela propia de su tiempo. Se trata de una novela de forma autobiográfica cuyo tema es la decadencia de lo aristocrático. Es la crónica de una familia, desde los antepasados coloniales hasta la mitad del siglo XX. Esta historia es reconstituída por un joven cronista que pertenece a otra familia aristocrática. La estirpe en cuestión contiene dos linajes contradictorios: la pasión y el antojo versus el trabajo y la moderación. Mientras que algunos personajes rompen el orden, otros se mantienen dentro de los límites. Personajes que pertenecen a estas categorías diferentes y opuestas, sin embargo, se atraen y se complementan. Otros personajes, varones generalmente, están constituidos por una doble vida. Angelino, el hijo donde concluye la estirpe, repite los actos de su padre, y los de Zapiola, su ancestro en la época colonial, al frecuentar prostitutas. Cuando su amante francesa queda embarazada, acepta el aborto, clausurando así la posibilidad de continuidad de su sangre, y se autoelimina como hombre. En su violenta muerte reaparecerá el estigma de Zapiola, el gobernador colonial, que desde el pasado sella el apocalipsis de Angelino. El joven narrador innominado que cuenta toda la historia cede sin embargo la palabra también a un escribano colonial, a Angelino y a un narrador en tercera persona, más distante y más objetivo. Este mismo narrador acepta los estratos jerárquicos del mundo, repudiando a los lacayos. Del picadero, espacio seguro, infantil, circular, umbilicalmente ligado, pasa a un espacio abierto, entrando en un rito de pasaje, un tránsito hacia la adultez. El mismo parece ser a su vez un doble de Angelino, ya muerto. Angelino muere en un accidente ecuestre con su cráneo destrozado, como Zapiola parece haber ultimado a la mestiza. El juego de espejos que hace la historia cíclica y mítica tiene un mismo personaje que se repite a través de ella: la estirpe. Novela tensionada entre el orden y el caos, entre la utopía y la violencia, las alusiones de índole histórica son escasas en **El picadero**. El tiempo que viven los personajes sin embargo es un mundo ya transitado por la historia. Hay por otro lado

una obsesión por la muerte violenta, especialmente con la destrucción de la cabeza, del cerebro: cuatro personajes mueren de esta manera.

2. **Ventana al sur**, de Enrique Valdés, es también una novela de estructura autobiográfica, donde el narrador nuevamente rescata, desde la adultez, su infancia y su pasado. En la historia, tres viajes aparecen superpuestos: el viaje de la familia toda hacia Lago Verde acontecido muchos años atrás; el viaje de retorno al origen que Camilo ha realizado en el presente, a visitar a su padre enfermo; y el viaje mítico de Camilo al finalizar su infancia y hacerse hombre. La novela asume una estructura apelativa, en cuanto Camilo, el narrador, constantemente conversa con su padre. Se atrae allí en su discurso un tiempo más pleno, donde el retorno a la fuente termina especificando la sanidad del pasado. Para Camilo la ciudad ha sido la ley de la selva, en contraposición a la aventura constante de la colonización. El espacio mágico de la infancia se recaptura pues mediante un menosprecio de corte y alabanza de aldea. El proceso formativo de Camilo, que es lo que se recupera, es un aprendizaje, un rito iniciático de búsqueda de libertad. Camilo es también en sí mismo una encrucijada que une dos linajes; el civilizador, representado por su madre y la naturaleza, condensada en su padre. A partir de esta situación se va formando, y pasa así por una pelea, y luego por una experiencia amorosa. Más tarde, al modo de Don Segundo Sombra, se hace gaucho. La historia que comunica Camilo, a diferencia de *El picadero*, es su propia historia. Esta historia tiene ribetes míticos cuando Camilo pasa cuatro pruebas, que representan los elementos básicos del universo: el viento (aire), las piedras (tierra), los incendios (fuego), la lluvia y el río (agua). El cruce del río, antesala de la experiencia más peligrosa, es el umbral del descenso a los infiernos, el momento más crítico. Camilo ha vuelto a la fuente, a la infancia. Cierra un ciclo al volver al punto donde él se formó. Su padre, que sólo responde al final de la novela, con su única frase, pone un signo de duda a la historia de Camilo.

3. **Dulces chilenos**, de Guillermo Blanco, va más allá de las dos novelas anteriores. Se trata nuevamente de una estirpe que concluye, de un espacio cerrado, envolvente: la casa de las tres hermanas viudas. En la casa sin embargo el porvenir ya está también marcado por el pasado. Allí donde la tía Francisca enloqueció lo mismo le acontecerá a Marta. Los miembros de la tercera generación, los más jóvenes, luchan por cambiar ese pasado, y con su conducta rompen las normas, abriendo el espacio. No siempre sus esfuerzos y acciones son recompensados, sin embargo. La novela posee un narrador básico en tercera persona que es capaz de desplazarse a la interioridad de los personajes. Así, los puntos de vista de Elena, Marta y Amalia se van entrecruzando capítulo tras capítulo, y de ellos surgen verdades personales, relativizadas, visiones humanas que perciben fragmentos de la realidad que sin embargo persisten en considerar como si

fuese el todo. El discurso mental de las tres viudas procede a rescatar constantemente el pasado, y el mundo que se vive está historizado por espectros y fantasmas, de tal modo que se cruzan las palabras dichas en el pasado y las palabras dichas en el presente. La reiteración de ciertas frases, así como la humedad, son la materialización de un tiempo estático. La gente declara que las viudas tienen una mano angelical para hacer dulces chilenos pero justamente la historia contradice esto al mostrar una experiencia sufriente, infernal. Las hermanas discuten y se hieren. Finalmente Elena empuja a Marta a la locura, y la novela concluye con Elena aislada después de haber asesinado en cierto modo a Marta. Estas viudas pertenecen a la clase media baja, y al igual que los estratos aristocráticos y populares representados en las novelas anteriores, se actualiza en estos personajes el pasado desintegradamente. Este mundo, que concluye deteriorado por el tiempo, está simbolizado por las goteras y la lluvia. Esta es una familia absolutamente desquiciada, escindida, fracturada. El diálogo con que conversan es falso mientras que el soliloquio interior revela su verdadera rabia. Este estigmatizado tiempo interior es el ámbito donde también coexisten retazos de muchos otros tiempos previos. La novela completa transcurre en un sólo día, un domingo, desde la mañana hasta la noche, lo que evidencia la degradación del núcleo propio, íntimo, familiar. Este proceso de decadencia comenzó con una farsa en la cual las tres mujeres participaron, deformando los hechos, en aras de una apariencia. De esto quieren escapar los hijos de Elena: Eugenio contiene en sí un amor redentor; Rosaura es una ave que ansía la libertad, pero que se hiere en su proyecto de evasión para escapar del sistema que la envuelve. La novela **Dulces chilenos** despliega un universo cultural cristiano y católico que se desenvuelve dentro de un contexto histórico y político perfectamente definido. La profesada fe cristiana de las viudas es una contradicción, porque no actúan con el amor de Dios. Los dulces chilenos no son pues dulces sino que amargos por dentro y no son tentadores sino que pura degradación. Las mujeres tienen durante el día varias oportunidades para acercarse, para comunicarse, para sentirse juntas. Todas, sin embargo, desperdician esa posibilidad. En este sentido, podría decirse que las historias presentadas son las historias humanas más reales posible, las de los pecadores. El catolicismo aparece en esta obra expresado en diferentes vertientes: un conservadurismo recalcitrante ligado al ibañismo, un ritual no auténtico ligado a la burocracia, o una fe práctica y renovadora aunque tal vez no muy realista conectada con la patria joven (Democracia Cristiana). No se trata aquí de la decadencia de la aristocracia sino que de la desintegración de las capas medias. Esta desintegración familiar también acontece con la mujer empleada por las tres mujeres, una campesina que representa los sectores subalternos. Para las viudas, el universo económico está reducido a una economía de sobrevivencia, como ha sido para numerosos sectores de la sociedad chilena en los últimos años. El temple que empapa toda la

narración, por sobre sus momentos líricos o dramáticos, es de frustración, el vivir en el tiempo de la infamia.

## 2. EL PERIODO 1978-1980

Las novelas más destacadas de este período no son como en el caso de Couve, Valdés y Blanco, escritas en el país, sino que son novelas producidas fuera de Chile. Estas obras, de Jorge Edwards, José Donoso y Francisco Coloane, circularon en Chile y fueron leídas por los chilenos dentro del país, y no permanecieron, como otras novelas del exilio, desconocidas en el país de origen de los escritores. Las tres novelas más relevantes son las siguientes: **Los convidados de piedra**, de Jorge Edwards (Barcelona, Seix Barral, marzo de 1978, 364 p.), **Casa de campo**, de José Donoso (Barcelona, Seix Barral, noviembre de 1978, 498 p. ) y **Rastros del guanaco blanco**, de Francisco Coloane (Santiago, Zig Zag, noviembre de 1980, 234 p.). En el caso de estas novelas, las leyes de creación contextual por las que se rigen son diferentes a las de las novelas escritas completamente en el interior. Las novelas de los dos representantes más destacados de la generación del 50, Donoso y Edwards, escritas y publicadas fuera de Chile (en España), no debieron pasar por el proceso de solicitar autorización para la publicación, requerido en Chile, sino que se les aplicó la legislación aduanera correspondiente a las importaciones. Con algunas dificultades, lograron traspasar esta barrera. Hay que tener presente que ambos novelistas escriben sus novelas teniendo siempre como límite presente la legislación autoritaria de Chile, la cual intentan vencer mediante novelas armadas con mecanismos significativos de remisión simbólica al contexto. La novela de Coloane, terminada en 1979 y publicada en Chile, fue escrita en Nueva Delhi y Santiago por este autor, miembro de la generación del 38.

Otras novelas del segmento 1978 - 1980 son:

1978:

**Derroteros y cangallas**, de Mario Bahamonde  
**Días de sol frío**, de Iván Tellier  
**El compadre muchogasto**, de José Barrenechea  
**El triángulo del Pacífico**, de G. Silva Silva  
**En el último mar del mundo**, de Nicolás Mihovilovic  
**Forja de hombre**, de Efraín Szmulewicz  
**Incendieron la escuela**, de Gabriela Lezaeta  
**La burra**, de Erich Rosenrauch  
**La escala celeste**, de Carlos Vial  
**Luz negra**, de Enrique Araya  
**La sang dans la rue**, de Guillermo Atías

1979:

**Asunto de familia**, de Antonio Montero  
**Coral de guerra**, de Fernando Alegría  
**Del Cabo de Hornos a la eternidad**, Francisco Berzovic  
**La lección de pintura**, de Adolfo Couve  
**Ohtumba**, de Carlos Morand  
**Julio comienza en julio**, de Gustavo Frías  
**El mundo de Maxó**, de Gustavo Frías

1980:

**Círculo dramático**, de Antonio Montero  
**El príncipe negro**, de William Aravena  
**El rincón de los niños**, de Cristián Hunneus  
**El tigre de papel**, de Fernando Emmerich  
**Los pioneros**, de Enrique Campos Menéndez  
**Ruta Panamericana**, de Mario Bahamonde  
**La guerra interna**, de Volodia Teitelboim  
**La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria**, de José Donoso

Aunque sólo se examinarán brevemente aquí tres novelas, hay que notar la importancia de obras de Alegría, Montero, Couve y otros.

4. **Los convidados de piedra**, de Jorge Edwards, es una abigarrada crónica realista. Los convidados de piedra, en un juego intertextual, son los desaparecidos, los exiliados, los muertos. El narrador explicita que la historia narrada, de 1890 a 1973, consiste en las sucesivas etapas de la decadencia de la clase aristocrática. Factor esencial en este proceso son aquellos miembros de la aristocracia que transitan hacia el universo de las clases subalternas. Otros personajes rompen con la (auto) represión del orden aristocrático mediante la sexualidad. La clase alta ya no tiene vástagos y es una estirpe que concluye. La cena macabra, la fiesta que narra la novela, acontece algunos días después del 11 de septiembre de 1973 y al festejar este evento, se rememoran, se traen al presente, los momentos más representativos de la historia del núcleo social aristocrático enfocado. De esta manera, la contextualidad histórico-política no está amputada en la novela de Edwards, sino que más allá (o acá) del trasfondo, se transforma en fuerza en primer plano. El narrador, cronista y memorialista de una tribu, ha heredado esta función de otros testigos anteriores. La historia menuda, íntima, que entrega, contiene en sí misma una valoración, que se revela, por ejemplo, en la utilización de la misma explicación (la decadencia de la clase), para la violencia de Silverio, las ideas políticas de izquierda de Guillermo, la sexualidad alterada de Pachurro del Medio. Como en las otras novelas



chilenas examinadas, el pasado es aquí también una fuerza actuante en este ritual de identidad que es el cumpleaños, donde un ciclo culmina.

5. **Casa de campo**, de José Donoso, es probablemente la novela más importante de todo el período 1974-1989. La familia Ventura, foco de la narración, es una estirpe aristocrática nuevamente en decadencia, escindida. Su permanencia en la casa de campo, en el espacio cerrado y ordenado, entra en crisis con la ruptura de los límites, que se realiza tanto en la rebelión de los niños como en la represión posterior ejercida por los adultos. El narrador en primera persona pretende presentar un mundo inexistente, una fábula, y en la poética o estética que va presentando al lector, legitima la intervención del autor en aras de un objetivo no mimético. No se busca la simulación de lo real sino que la educativa edificación. Hay, sin embargo, en la novela misma, trasvasijos entre diferentes niveles de la realidad. Lo imaginario y lo real se interpenetran, se comunican. El narrador cronista concluye afirmando después de todo una homología entre su obra y la vida misma: ambas son una serie de anécdotas a medio terminar. El conflicto central de **Casa de campo** es el choque entre dos conceptos de tiempo, entre dos nociones de proceso histórico. Según los niños rebeldes, en todo esto ha transcurrido un año; según los represivos, adultos, un día. Mirado desde otra perspectiva el conflicto acontece cuando chocan entre sí los diferentes círculos concéntricos que componen este cuerpo. Al centro, los Ventura adultos, más afuera los Ventura niños, luego los sirvientes, los nativos a continuación y finalmente los extranjeros. Los niños rebeldes se alían con los nativos. Los sirvientes con los adultos. Debido a esto, la estirpe concluye. La novela de Donoso puede leerse en un plano literal, pero también puede decodificarse simbólica o contextualmente. La novela captura un sector de realidad donde códigos ficticios y códigos reales coinciden. Hay numerosos isomorfismos entre la historia política chilena reciente y lo que acontece en Marulanda. Está por ejemplo, el discurso de Adriano Gomará (Allende Gossens) y la muerte de Víctor Jara (Francisco de Asís).

6. La novela **Rastros del guanaco blanco**, de Francisco Coloane, es una obra culturalista, lascasiana y redentora, que enfoca la masacre de un pueblo y una cultura: los onas, del sur de Chile. Puesta en el marco de lo que ha acontecido en Chile en los últimos años, la historia de la india ona violada por el blanco extranjero, asume otra dimensión, casi denuncia. La narración se estructura a partir del entrelazamiento y yuxtaposición de la historia de Georgina, más el mundo histórico-real donde acontece, y más el mundo mítico que hereda. Al mismo tiempo que se prefigura un conflicto entre los blancos y los onas en un espacio transnacionalmente dominado, la contraposición se establece entre la memoria colectiva de los onas, el illo tempore de su teogonía, oralmente conservada, y la civilización occidental, cruel, necrófila, asesina, que extermina mediante la epidemia, el fusil y la violación. Los mitos que recibe

Georgina hablan de héroes positivos que vencen el mal e instauran un orden justo. En la realidad acontece todo lo contrario. Los onas son cazados como animales y ejecutados. El mundo está dividido en cazadores y víctimas, torturadores y oprimidos. La novela de Coloane documenta un genocidio, donde la civilización se hace sinónimo de muerte. No es sólo el fin de un pueblo, de una cultura, lo que acontece, sino que el fin de una época. En este mundo patagónico, el guanaco blanco es la oveja. Con ese nombre se la conoce. Sin embargo el guanaco blanco es también el hombre blanco. El rastro del hombre blanco no es otra cosa que un rastro de muertos. También las ovejas, guanacos blancos, son apacibles como los onas mismos. Hay pues una multiplicidad de significación en el título de la novela. Estas tres novelas recuperan para la narrativa chilena circulante en Chile una referencia más directa al contexto chileno. Se aprecia la intrahistoria de los grupos dominantes, el simbolismo de la rebelión y la contra-revolución, y la masacre de un pueblo. La pregunta que podría hacerse en este punto es ¿cómo va a responder la novela de la década del 80 a los desafíos tanto literarios como contextuales que se le presentaban?

### 3. EL PERIODO 1981 - 1984

Las novelas más destacadas o representativas que circularon en Chile entre 1981 y 1984 fueron las siguientes: **Dónde estás, Constanza...**, de José Luis Rosasco (Santiago, Andrés Bello, 1981, 112 p.); **El museo de cera**, de Jorge Edwards (Barcelona, Bruguera, 1981, 190 p.); **El jardín de al lado**, de José Donoso (Barcelona, Seix Barral, 1981, 264 p.); **Los rostros ardientes**, de Jorge Mario Méndez (Santiago, Pomaire, 1981, 482 p.); **Todavía**, de Carlos León (Santiago, Pomaire, 1981, 143 p.); **La casa de los espíritus**, de Isabel Allende (Barcelona, Plaza & Janés, 1982, 380 p.); **El obsesivo mundo de Benjamín**, de Antonio Ostornol (Santiago, Pomaire, 1982, 168 p.); **La última condena**, de Juan Mihovilovich (Santiago, Pehuén, 1983, 127 p.); **Trapananda**, de Enrique Valdés (Santiago, Nascimento, 1983, 190 p.); **Lumpérica**, de Diamela Eltit (Santiago, Ediciones del Ornitórrinco, 1983); y **Al final del arcoiris**, de Gabriel Rodríguez (Santiago, Acia Ltda., 1984, 48 p.). Dos de estas once novelas fueron escritas y publicadas fuera de Chile y pertenecen por tanto a la literatura chilena en el exilio: **El jardín de al lado** y **La casa de los espíritus**. Son sin embargo también parte del corpus de la novela chilena del interior, en cuanto han sido leídas y consumidas en el país. Dos autores pertenecen a la llamada generación del 38: Carlos León y Jorge Mario Méndez, ambos nacidos en 1916. Su producción, más tradicional, contrasta con la obra más renovada de los escritores jóvenes de las últimas generaciones: Enrique Valdés, de la generación del 70, y Antonio Ostornol, Juan Mihovilovich, Diamela Eltit y Gabriel Rodríguez, de la emergente generación de los 80.

Otras novelas del segmento 1981 - 1984 son:

1981:

Francisca y el otro, de Elena Aldunate  
 Frente a un hombre armado, de Mauricio Wacquez  
 Gente de greda o los ceremoniales del tiempo,  
 de Mario Bahamonde  
 Vida de médico, de Ernesto Wilckens  
 Viudas, de Ariel Dorfman  
 La parrilla, de Adolfo Pardo  
 A partir del fin, de Hernán Valdés  
 Abel Rodríguez y sus hermanos, de Ana Vásquez

1982:

Adiós al Führer, de Enrique Lafourcade  
 Cuatro para Delfina, de José Donoso  
 El espejo de los buhos, de Carlos Morand  
 El huesped del invierno, de A. Rojas Gómez  
 El remate, de ?, González Labbé  
 Estación de término, de Valeria Paulo  
 Eulalia, de M. Donoso Brito  
 La antimadre, de Virginia Cox  
 La despedida, de Rodrigo Atria  
 La noche que nunca ha gestado el día, de Jorge  
 Marchant Lazcano  
 La segunda vida, de Gabriela Lezaeta  
 La última canción de Manuel Sendero, de Ariel  
 Dorfman  
 La insurrección, de Antonio Skármeta  
 Los recodos del silencio, de Antonio Ostornol  
 El informe Mancini, de Francisco Simón  
 Por qué te llevaste mi peineta amarilla y me  
 dejaste sólo en París?, de Pablo Hunneus

1983:

El dolor del triunfo, de ?. Camus Riquelme  
 Ella o el sueño de nadie, de Mauricio Wacquez  
 Jinete en la lluvia, de Pablo García  
 Piano-bar de solitarios, de Poli Délano  
 La visita del Presidente o adoraciones fálicas  
 en el valle del puero, de Juan Villegas.

1984:

A cual de ellas quiere usted, de Elisa Serrana

Otras novelas del segmento 1981 - 1984 son:

1981:

Francisca y el otro, de Elena Aldunate  
 Frente a un hombre armado, de Mauricio Wacquez  
 Gente de greda o los ceremoniales del tiempo,  
 de Mario Bahamonde  
 Vida de médico, de Ernesto Wilckens  
 Viudas, de Ariel Dorfman  
 La parrilla, de Adolfo Pardo  
 A partir del fin, de Hernán Valdés  
 Abel Rodríguez y sus hermanos, de Ana Vásquez

1982:

Adiós al Führer, de Enrique Lafourcade  
 Cuatro para Delfina, de José Donoso  
 El espejo de los buhos, de Carlos Morand  
 El huesped del invierno, de A. Rojas Gómez  
 El remate, de ?, González Labbé  
 Estación de término, de Valeria Paulo  
 Eulalia, de M. Donoso Brito  
 La antimadre, de Virginia Cox  
 La despedida, de Rodrigo Atria  
 La noche que nunca ha gestado el día, de Jorge  
 Marchant Lazcano  
 La segunda vida, de Gabriela Lezaeta  
 La última canción de Manuel Sendero, de Ariel  
 Dorfman  
 La insurrección, de Antonio Skármeta  
 Los recodos del silencio, de Antonio Ostornol  
 El informe Mancini, de Francisco Simón  
 Por qué te llevaste mi peineta amarilla y me  
 dejaste sólo en París?, de Pablo Hunneus

1983:

El dolor del triunfo, de ?. Camus Riquelme  
 Ella o el sueño de nadie, de Mauricio Wacquez  
 Jinete en la lluvia, de Pablo García  
 Piano-bar de solitarios, de Poli Délano  
 La visita del Presidente o adoraciones fálicas  
 en el valle del pelo, de Juan Villegas.

1984:

A cual de ellas quiere usted, de Elisa Serrana

**De amor y de sombra**, de Isabel Allende  
**El gran taimado**, de Enrique Lafourcade  
**El hombre de la máscara de cuero**, de Poli Délano  
**La caverna sobre el río**, de Carlos Yovanovich  
**Los mapas secretos de América Latina**, de Francisco Simón  
**Nina Asturriaga**, de Vicente Urbistondo  
**La ciénaga**, de Matilde Ladrón de Guevara

Hay aquí importantes novelas de Wacquez, Dorfman, Allende, Délano, Simón, Skármeta, Ostornol, Donoso, Vásquez y otros. Sólo una decena de las novelas de este período podrán ser examinadas a continuación.

7. **Dónde estás, Constanza...**, de José Luis Rosasco, acontece en la clase media santiaguina de los 50. Se ponen en relación en la novela dos mundos diferentes: el de la familia Corsiglia, clase media urbana, oficinista, socialmente pulcra; y la familia Clicker, alemanes aparentemente ordenados y educados cuyo verdadero apellido es en verdad Sandoval, y que aparecen caracterizados como provincianos proletarios caóticos, aventureros y rupturistas. Alex, el muchacho protagonista, intenta un acercamiento a Constanza, y ambos se fugan a una casa precordillerana donde acontece una frustrada relación sexual que anticipa la huida de Alex del lugar posteriormente, sin enfrentar los hechos. El héroe, Alex, se niega al rito de tránsito, y en última instancia, a la aventura. Escapista, no accede a Constanza ni a la utopía que ella construye. Esta novela, de la frustración y el recato, evidencia en su título una nostalgia y ansiedad por el reencuentro con Constanza, experiencia auténtica de la juventud, que se intenta rescatar. Para Alex, sin embargo, Constanza es la locura, el desorden, que niega. Al hacerlo reitera el esquema del tío César, solterón, y ese pasado lo influye. La conversión que ambos no aceptan es dar un paso fuera de sí, hacia la locura que significa el encuentro con el otro.

8. **El museo de cera**, escrita por Jorge Edwards en Chile, aunque intenta mostrar un espacio ambiguo, revela también homologías con el país del autor. Se presenta la historia del Marqués de Villa Rica, contada por un cronista colectivo, la cual evidencia el fin de una estirpe nuevamente, la decadencia de un ser aristocrático que se acerca a los sectores subalternos. La unión del Marqués, de la aristocracia, con la criolla Gertrudis dura hasta que el pianista y Gertrudis son sorprendidos por el Marqués en una situación sexual. Lo escultórico que había en **Los convidados de piedra** se reitera aquí en **El museo de cera**, en los personajes alegóricos fijados en un momento que es metáfora y sublimación de la realidad, detención del tiempo, concreción de una obsesión. La crisis del Marqués marcha al ritmo de la crisis hegemónica que caracteriza el espacio. El Marqués es un personaje que

rompe las normas de su club, de su estirpe, de su clase, y al mismo tiempo aparece en un tránsito donde es voyeurista, masoquista, muñeco, planta y finalmente, momia. Al presentar con rasgos simpáticos tanto al Marqués como al joven narrador aristócrata, en la novela de Edwards, el sujeto aristocrático intenta recomponerse y acceder a una posición en la memoria histórica colectiva.

9. **El jardín de al lado**, de José Donoso, escrita y publicada en España, es una novela dentro de la novela. Novela sobre Chile que es a la vez novela sobre el exilio chileno. Novela testimonio de Julio Méndez es también testimonio de Gloria Echeverría, su esposa. De esta manera, se cruza en la novela lo que el personaje escribe como ficción con lo que el personaje vive como realidad. Chilenos en el exilio, viven aquí y allá simultáneamente: en un presente y en un pasado a la vez. Este exilio es pleno vitalmente de experiencias límite, que piden a los personajes, Julio y Gloria, en este caso, un proceso de renacimiento, de conversión, un auténtico rito de tránsito. En la cercanía, están los adolescentes, que parecen romper con el absurdo mundo adulto. El tema del poder no está ausente. En el mundo literario, la agente editorial es omnipotente. Primero es presentada como una bruja del poder, pero luego se entrega una imagen de ella como mujer justa casi angelical. El jardín de al lado es el jardín de la infancia en Chile, y también el jardín contiguo en Madrid. Ambos espacios son hollados. Y queda la imagen final del jardín como Chile visto desde España, una especie de casa de campo. La novela se cierra finalmente cuando texto y experiencia vital de los personajes concluyen al mismo tiempo, en un final feliz.

10. **Los rostros ardientes**, de Jorge Mario Méndez, es una novela de forma autobiográfica que transcurre mayormente en Europa, entre 1939 y 1944. El marco general en París, Bretaña y Alemania es la guerra, un tiempo de ocupación militar. En este espacio el narrador, que rememora este pasado desde el año 1977, vive una búsqueda, y una ansiedad por la plenitud de la escritura. También cada una de las experiencias humanas que le acontecen se transforman en un recuerdo indeleble, en un rostro ardiente. La relación con la mujer es vista como una experiencia mítica que sin embargo es destruida por la guerra. No tiene el narrador fuerza ni deseo para recontactar la mujer y permanece en una soledad llena de fragmentos de recuerdos.

11. **Todavía**, de Carlos León, como su nombre lo revela, se refiere a la permanencia en el tiempo del proceso de influencia, a lo largo de toda una vida, de una mujer, Carmen, sobre el narrador autobiográfico, Carlos. Nuevamente se intenta recuperar una experiencia vital ubicada en el pasado, en la juventud del narrador y protagonista. La historia, cubierta a veces con

extremas condensaciones temporales, va desde 1914 hasta 1977. Para Carlos, el narrador protagonista, la mujer, como la literatura, es parte de la iniciación. Después del acercamiento a Carmen viene, sin embargo, la expulsión de este paraíso. Carmen sigue después otro camino, y muere posteriormente, pero siempre seguirá actuando en la vida de Carlos, como nutriente, como dadora de identidad. En esa adolescencia perdida se hizo pues un matrimonio indisoluble, que ahora se actualiza mediante la evocación.

12. **La casa de los espíritus**, la celebrada primera novela de Isabel Allende, es una saga, la cronología de una estirpe. Se suceden aquí diferentes generaciones de diferentes grupos sociales, en particular del grupo aristocrático dominante y de los campesinos subalternos, es decir, los Del Valle, y los García. El poder en este universo está representado por Esteban Trueba, que impone su dominio violenta y autoritariamente sobre las campesinas del fundo. Se extiende así su sangre también entre los subalternos. Este acto marcará la historia, porque su violencia será devuelta a la familia del Valle cuando un miembro de la familia García detenga y torture a Alba. La novela cubre desde la primera década de este siglo hasta el período post 1973. El conflicto nace del choque entre diferentes estratos sociales marcados por la violencia de los dominantes y acontece en un escenario fuertemente contextualizado, pleno de referencias históricas generales. En el grupo aristocrático, aparte de Esteban, están las mujeres, Nívea, Rosa, Clara, Blanca, Alba, todas ellas mujeres de acción, poseedoras de un poder mental sobre la realidad, y grandes experimentadoras del amor como pasión corporal. Ellas, y su espacio, es decir, la casa, están habitadas por los espíritus, por las voces del pasado. Ese pasado violento instaurado por Esteban actúa determinadamente en el presente, el cual podría ser superado por una mujer, Alba, la última de la genealogía, mediante la hija que va a nacer, y que puede ser tanto hija de Miguel, miembro de la resistencia, o de las violaciones que ella sufrió en prisión. Hay en ella pues la semilla de un futuro que articula estos dos sentidos.

13. **El obsesivo mundo de Benjamín**, de Antonio Ostornol, presenta un mundo cerrado donde los personajes luchan por el poder y la dominación de unos sobre otros. Se trata otra vez de la decadencia de un linaje, el final de una estirpe condenada por un pasado ignominioso. Este clímax aparentemente purificador acontecerá durante el ritual social de la fiesta, del cumpleaños, del día del ciclo cósmico donde se realiza la identidad. Cuando el oficial británico Littleford mata un nativo y viola las nativas, se inicia un proceso degradatorio que lo trae finalmente a Chile. Hija suya es Beatriz, y nieto suyo Benjamín. Beatriz se vuelve paralítica como signo de su estirpe enferma, y lo mismo acontece con Benjamín. Entre ellos se da esta última batalla, en 1962, cuando Benjamín cumple 42 años. Beatriz ha querido siempre distorsionar y embellecer su linaje, fundado en ese asesinato

(muy similar a **El picadero**), mientras que Benjamín, el último del linaje, quiere revelar públicamente la historia, para lo cual, de modo shakespeariano, presenta una obra de teatro (en la novela). El apocalipsis que probablemente acontece implica el cierre de la genealogía, pero es ambiguo, porque no queda claro si se rehuye con ello el destino o se lo cumple más profundamente. Benjamín, narrador en primera persona de todos estos acontecimientos es a la vez testigo y personaje central, y el ritual purificador que prepara es un matricidio donde se extermina el linaje infame. La realización del drama sin embargo no purifica ni supera el conflicto.

14. **La última condena**, de Juan Mihovilovich, cubre 80 años de historia chilena de este siglo. Dentro de un espacio marcadamente mítico de la realidad, Yumbel, está el poder machista de César Roman, puro cesarismo romano, donde como cacique viola y domina. La estirpe, además de violenta, está manchada por el incesto, y de la misma manera, Yumbel, se da como un espacio sagrado donde hay una presencia demoníaca. El narrador cronista fija la historia de César, su teatralidad constante. La novela concluye con la llegada de un nuevo bastardo, que continúa el caos de la violaciones, pero que cierra la estirpe, pues se trata de un niño mongólico.

15. **Trapananda**, de Enrique Valdés, es también una ventana al sur, un regreso al espacio natural, primigenio, originario. Todos los datos contextualizadores que no aparecían en **Ventana al sur**, la novela anterior de Valdés, alcanzan figuración en **Trapananda**. El viaje del padre al fin del mundo es en realidad un destierro político, acontecido durante el primer gobierno de Ibáñez. El narrador y protagonista de la novela, Camilo, se siente sobreviviente de una catástrofe, y construye una narración dialogal, apelativa, donde él conversa con Maruja, su madre. La historia de Camilo es la de un niño que es enviado a la ciudad a estudiar, en un primer destierro, donde en el internado descubre la amistad, la literatura, la música y también a la mujer. Pero Camilo se siente prisionero en la ciudad, de la misma manera que ve como prisionero a su padre en la Trapananda, y a su hermano Raimundo en un viaje sin fin, escapando de los guardias argentinos, y cruzando la Patagonia. El tono rulfiano de la novela se da a través de las rememoranzas de los diferentes tiempos del pasado que se repiten mediante diferentes voces. Camilo es apresado después del 73, y vuelve desterrado a la Trapananda, como su padre mismo varias décadas antes. El padre ya ha muerto, marcando el fin de una época, y Camilo mismo al regresar señala el fin de un ciclo que se cierra con el retorno al origen.

16. **Lumpérica**, de Diamela Eltit, es una novela rupturista muy distinta a las anteriores, por su ánimo experimental y su intento vanguardista. Es una suma de aproximaciones a un mismo evento único,



consistente en una mujer sentada en una plaza de Santiago. Novela visual, descriptiva, acumula relatos en torno a este personaje marginal, y el texto mismo, en su proceso de lectura, se convierte en un proceso de mutación, que asume una multiplicidad de formas. El espacio presentado es un ruinoso mundo cultural, y el lenguaje que lo entrega está tensionado entre la comunicación y el enigma, constituyéndose como ambigüedad.

17. **Al final del arcoiris**, de Gabriel Rodríguez, es una novela de circuito restringido, de mensaje fuertemente social, plena de asuntos contingentes. Novela corta, evidencia la presencia de una literatura de denuncia, de protesta, que gradualmente empieza a acceder a algunos canales públicos. Transcurre en una población, con un trasfondo de relegados, exiliados, y con las protestas de 1983 en primer plano. Leonardo es un personaje consciente que intenta redimir a otros personajes a su alrededor. Se empieza a hacer cargo gradualmente de Nina, una niña pequeña que su familia ha descuidado. Leonardo quiere formar su espacio, y para ello busca una casa, para irse a vivir con Elisa. Con ella piensa construir una utopía, un espacio feliz, junto a Nina. Pero la realidad dura es más fuerte. Elisa termina la relación porque se va con Joaquín, que es casi médico, tiene auto y viajará al extranjero. Leonardo queda desolado. En la noche tiene pesadillas, pero al día siguiente reafirma su intención, y se va con Nina, al nuevo espacio. Al fondo, un arcoiris que pone un toque positivo. Pese al arribismo que ha roto la utopía, el mundo sigue adelante. Novela contendista, **Al final del arcoiris** se contrapone a la experimentación formalista presente en **Lumpérica**. De esta disyuntiva se generará posteriormente lo que será la novela chilena del interior en la segunda parte de la década del 80.

#### 4. EL PERIODO 1985 - 1989

Las principales novelas publicadas durante el segmento 1985 - 1989 son:

1985:

**Amor de lluvia**, de Alejandro Magnet  
**Cátedras paralelas**, de Andrés Gallardo  
**El Metrogoldin**, de José Luis Rosasco  
**El trino del diablo**, de Enrique Valdés  
**El valor de vivir**, de E. Cabar Kunkar  
**El voltiche de la revolpita**, de Hernán Poblete Varas  
**La mano izquierda de Dios**, de Hernán Letelier  
**La mujer imaginaria**, de Jorge Edwards  
**La tertulia musical de los Irizarte**, de Gabriela Lezaeta  
**Los hijos del arcoiris**, de Enrique Lafourcade

Martes tristes, de Francisco Simón  
 Triángulo para una sola cuerda, de Antonio Montero  
 Ardiente paciencia, de Antonio Skármeta  
 Actas del Alto Bío-Bío, de Patricio Manns

1986:

El muro de los lamentos, de B. Acuña Leiva  
 En septiembre, los poetas, de Eugenia Neves  
 La desesperanza, de José Donoso  
 Llave de paso, de Rodrigo Baño  
 Maestro, de ? Reyes Sepúlveda  
 Oxido de Carmen, de Ana María del Río  
 Por la patria, de Diamela Eltit  
 Te llamarás Ramona, de Rodrigo Irrarrázabal  
 Travesuras de un pequeño tirano, de Walter Garib  
 Un día con su excelencia, de Fernando Jerez  
 Una máquina para Chile, de Ilario Da  
 Verano yanqui, de Silverio Muñoz  
 Una especie de memoria, de Fernando Alegría  
 La estirpe censurada, de Maura Brescia

1987:

Album de fotografías, de Paulina Matta  
 Andante continuo, de Inés Moreno  
 Antonio Canaro, sin voz para cantar, de Eliana Cerda  
 Atrapado, de Dinko Pavlov  
 Como si no muriera nadie, de Poli Délano  
 Crimen de cuarto cerrado, de Enrique Araya  
 Diario del fin de mundo, André Jouffe  
 Doy por vivido todo lo soñado, de Isidora Aguirre  
 El anfitrión, de Jorge Edwards  
 El cementerio de Lonco, de Carlos Ruiz Tagle  
 El deseo de toda ciudadana, de Marco Antonio de la Parra  
 El puñal de piedra, de Antonio Rojas Gómez  
 Eva Luna, de Isabel Allende  
 La ciudad está triste, de Ramón Díaz Eterovic  
 La leyenda del lago Como, de Enrique Zorrilla  
 La nueva provincia, de Andrés Gallardo  
 Los años de Casilda, de Elena O'Brien  
 Los leones y los unicornios, de Fernando Emmerich  
 Mab, de María Luisa Espejo  
 Nada más que la lluvia, de Norma Yunis  
 No se mueve una hoja, de Benjamín Morgado

Tres requiem para Carmela, de Antonio Montero  
 Ur y Macarena, de Elena Aldunate  
 Los búfalos, los jerarcas y la huesera, de Ana Vásquez  
 El cofre, de Eugenia Prado  
 Natalia y el loco del paraguas, Sergio Saldes Báez

1988:

El canto de la raíz lejana, de Ximena Subercaseaux  
 Mañana canta Gardel, de Sergio Navarro  
 De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal, de Walter Garib  
 Detrás de la dulzura, de Rafael Ruiz Moscatelli  
 El cuarto mundo, de Diamela Eltit  
 El peso de la memoria, de Salvatore Coppola  
 El pícaro García, de Enrique Araya  
 El tesoro de la isla Mariposa, de Radomiro Spotorno  
 En el bosque, un ángel y demonio.., de Reinaldo Edmundo Marchant  
 Francisca, yo te amo, de José Luis Rosasco  
 La espera, de Jaime Riveros  
 La revuelta, ?. Montecino Aguirre  
 Laberinto sueco, de Víctor Torres y Waldo Torres  
 Las señales van hacia el sur, de Enrique Lafourcade  
 Leticia de Combarbalá, de Teresa Hamel  
 Mañana los vencidos, de Franyo Zapata  
 Muerte del día en Capadocia, de Angel González  
 Oh Capitán mi capitán, de Luis Domínguez  
 Operación "Pun", de Nelson Avila C.  
 Recuerdos del olvido, de Isabel Velasco  
 Todos los días un circo, de Francisco Simón Rivas  
 Ultraohtumba, de Carlos Morand  
 Un largo invierno, de Adriana Marín  
 Máscaras, de Ariel Dorfman  
 Cambios de ruta, de María Isabel Taulis  
 Siete días, simplemente unos papeles... y un muerto, de Ilario Da  
 Donde acecha la serpiente, de Hugo Correa  
 Arsenio, biografía ultracorta de una vida ultralarga, de Vicente Aciaras

1989

Camisa limpia, de Guillermo Blanco  
 Matchball, de Antonio Skármeta  
 El niño del pasaje, de Manuel Peña Muñoz

Un rincón de la selva, de José Cayuela  
El pasaje - La copia de yeso, de Adolfo Couve  
El abuelo, de Reinaldo Edmundo Marchant  
Pepita de oro, de Enrique Lafourcade  
Allende Mi vecino el presidente, de Fernando Alegría  
La secreta guerra santa de Santiago de Chile, de Marco Antonio de la Parra.  
Toda la razón, de Luz Paz  
El sobreviviente, de Edward Grove  
El infiltrado, de Jaime Collyer  
La espera, de Jaime Riveros  
El paradero, de Juan Balbontín  
El uno se llama Diego, de Juan O'Brien  
Las noches del juicio final, de Walter Garib  
Santiago cero, de Carlos Franz  
Una niña llamada Ernestina, de Enriqueta Flores  
Ur... y Alejandra, de Elena Aldunate

El período 1985-1989 presenta más de 80 novelas. Es un importante repunte, un crecimiento sostenido. La apertura generalizada a las posibilidades de expresión cultural se ve confirmada en este último quinquenio. Hay destacadas novelas de Donoso, Skármeta, Dorfman, Edwards, de la Parra, Blanco, Simón, Domínguez, Garib, Subercaseaux, Vásquez, Montero, Allende, Gallardo, Délano, Da, Alegría, Eltit y otros. Este último momento aún no concluye y por tanto el análisis de la novela chilena del último período quedará abierto. Baste por ahora decir que se han continuado desarrollando una infinidad de subgéneros novelescos. A medida que se aprecia cada vez más la integración de la literatura chilena en el exilio con la literatura nacional, coexiste la novela de vanguardia con la novela testimonio, como así mismo pervive la novela histórica, la novela biográfica e incluso la novela de ciencia ficción. Hay una línea importante de novela psicologista y novela imaginista. También hay lugar en la novela chilena actual para novelas feministas, novelas poéticas, novelas simbólicas, novelas neocirollistas, novelas en clave, novelas fantásticas, etc.

Baste decir, finalmente, que se han registrado 216 novelas desde 1974 a 1989, un promedio de casi 14 novelas por año.

(Universidad de La Serena)